

Diego Gallego es arquitecto y vive en Manzanares. Pablo Díaz Pintado es periodista y vive en Madrid. Realizan sus actividades profesionales en ámbitos completamente diferentes. Diego, con una actitud más sosegada, es más tímido y reservado. Pablo, Más vehemente, se manifiesta más impaciente y combativo. Aparentemente no tienen nada en común. Sin embargo, al cabo de un rato, descubrimos interrelaciones profesionales, vínculos familiares y un objetivo común que se llama Restaura Manzanares, una asociación con sede en Manzanares que tiene como objetivo concienciar a la opinión pública y las administraciones del valor del patrimonio arquitectónico de nuestros pueblos

ANA V. LÓPEZ / CIUDAD REAL

Diego es habitual colaborador en diferentes medios escritos, en donde desde su visión y su formación como arquitecto, defiende su postura personal sobre estas cuestiones. Es además director de la revista Siembra, una revista de ámbito cultural, que se edita en su Manzanares natal. Pablo, desde su actividad periodística en Periodistas Asociados, empresa editorial afincada en Ciudad Real, se manifiesta un amante de la arquitectura vernácula y un defensor crítico de los cascos antiguos, a los que denomina "el corazón de la ciudad". La palabra "demolición" la borraría del diccionario, prefiere hablar de "conservación" y "rehabilitación".

Pablo: En Ciudad Real es difícil encontrar una sola casa que no siendo monumental, represente lo que la ciudad fue. No queda nada, todo ha sido demolido. Es una de las capitales de provincia de España que ha destruido prácticamente todo su patrimonio arquitectónico.

Diego: Ciudad Real era una ciudad con edificios que recogían la arquitectura popular manchega, con casas solariegas, con un trazado característico y todo eso se ha renovado destruyendo lo existente y construyendo encima una ciudad con un urbanismo feroz y unos criterios en donde sólo ha primado la obtención del máximo rendimiento económico. Se ha renovado destruyendo.

Pablo: Hay ciudades que se renuevan, se actualizan, se rehabilitan en parte, se construye de nueva planta en zonas de expansión, manteniendo un cierto equilibrio. Pero en Ciudad Real, si paseas la ciudad, salvo las iglesias, y algún que otro edificio monumental, prácticamente no se encuentra nada que diga algo de la historia de esta ciudad. Se han demolido casi todos sus vestigios históricos.

Con este inicio tan desolador, planteamos si acaso esto no sucedió en décadas pasadas, pero que con el tiempo se ha ido creando una nueva mentalidad que valora y aprecia más nuestra historia y nuestro patrimonio arquitectónico, ahora más protegido por una normativa más sensibilizada en estas cuestiones. Sin embargo, para Pablo, más radical en sus opiniones que Diego, el panorama ha cambiado poco.

Pablo: No, no. Seguimos igual. Mi opinión es que la ley, a veces, está para incumplirla o para sortearla. No es un problema normativo, sino una cuestión de voluntad, de convicción y de amor a lo propio. En Ciudad Real y en Castilla-La Mancha en general, salvo excepciones, no hay una identidad histórica, ni tampoco se ha fomentado por parte de las administraciones. Y sin identidad es muy difícil que haya lealtad.

Metidos ya de lleno en los desmanes

Gallego: "La crisis debería servir para reflexionar y hallar nuevos valores"

El arquitecto conversa con el periodista Díaz-Pintado, quien cree que los alcaldes tendrían que "viajar más"

arquitectónicos queremos saber si hay que conservar todo lo antiguo, y cuáles son los criterios para decidir si un edificio hay que demolerlo o rehabilitarlo.

Diego: En este punto mi visión es diferente a la de Pablo, porque efectivamente no todo debe ser conservado. Hay que hacer un estudio previo para ver las características del edificio, su estado de conservación y una valoración de aquellos elementos que hay que conservar, los que hay que sustituir y restaurar con criterios adecuados y buen gusto. Y si esto se realiza de una manera estudiada y argumentada, generalmente el resultado es bueno y a la gente le suele gustar. Pero esto no es lo que se ha hecho en Ciudad Real, en donde de manera sistemática se ha demolido todo, para poner en su lugar una arquitectura mediocre, de mala calidad. Un ejemplo lo tenemos en el controvertido edificio de la Cruz Roja. Ese edificio se quedó aislado, pero no era el único. En su entorno había muchos semejantes de ese volumen y esas características, que fueron demolidos para construir bloques de pisos económicamente mucho más rentables.

Pablo, más tajante puntualiza: Hay cosas que no se pueden demoler y hay que tenerlo muy claro. Los cascos históricos sólo se pueden renovar con criterio y cuidado. Tenemos ejemplos en Cáceres, Toledo, León, o Burgos para saber lo que se puede y lo que no se puede hacer con nuestro patrimonio arquitectónico. En general la herencia de cientos de años y milenios hay que preservarla. Es el alma de las ciudades. Nuestra propia identidad. Preservar no es dejar todo como está. Es rehabilitarlo y adaptarlo a los usos actuales. Cuando viajas y conoces otras ciudades de España y de Europa, te das cuenta de que muchos cascos históricos están conservados y rehabilitados. Se preserva el entorno y se respeta, se mantiene su espíritu para que tenga la identidad heredada y después las ciudades crecen con una arquitectura moderna, vanguardista, en zonas nuevas. Incluso dentro de los cascos antiguos hay



A. V. LÓPEZ

Compartieron sus opiniones sobre la conservación del patrimonio

detalles de arquitectura moderna que coexisten armoniosamente como ocurre con las escaleras mecánicas de Toledo.

Diego: Efectivamente. A lo largo de las historia se ha ido evolucionando y modificando. Las nuevas civilizaciones y las nuevas culturas se construían sobre las existentes. En muchos casos una construcción se realizaba sobre lo ya construido. Pero lo nuevo era igualmente digno y aportaba nuevos valores arquitectónicos. Pero éste no es nuestro caso.

No se puede demoler una casa solariega con su dignidad y su historia y en su lugar plantar un bloque impersonal con un volumen desmedido. Como arquitecto creo que hay que trabajar con respeto histórico, no sólo en los edificios, sino en el entorno y en cuestiones urbanísticas y paisajísticas.

Ha transcurrido ya un tiempo de conversación más que suficiente, para que surja el tema estrella, la crisis económica y su tremenda incidencia en el mundo de la construcción.

Diego: En este momento la crisis con todo su dramatismo, está viniendo bien para algunas cosas, porque

hay una tregua y al menos no hay tantas demoliciones incontroladas.

Pablo: Sí, sí vuelven, vuelven las demoliciones.

Diego: Si en este tiempo de crisis, desde todos los sectores, conseguimos reflexionar un poco para saber que no todo consiste en construir desenfrenadamente con el objetivo de conseguir el mayor beneficio, a cualquier precio. Si somos capaces de reconocer lo mal que se han hecho las casas en las últimas décadas y a partir de ahora surge un nuevo concepto y una nueva forma de actuación. Si conseguimos reconducir la situación con sentido común y añadimos criterios nuevos, con nuevos valores, la crisis económica, que ahora padecemos, habrá servido para algo.

Pablo entra otra vez en combate: En 1966 alrededor de 130 municipios de Castilla-La Mancha se propusieron para ser declarados Conjuntos Histórico Artísticos, entre ellos Manzanares. En este momento, más de cuarenta años después sólo quedan alrededor de una treintena que tengan esa consideración.

Diego: Desde Restaura Manzanares hemos propuesto al Ayuntamiento

de nuestra localidad declarar el casco antiguo como conjunto histórico, con el apoyo de IU y PP. Se llevó a pleno pero no prosperó. De tal forma que continúan las demoliciones, la sustitución de edificios, la construcción sin criterios. En este sentido el tiempo corre en contra. El Ayuntamiento actúa sin rigor y vamos a peor, aunque insisto que con la crisis hemos entrado en una tregua que puede ser buena y esperemos que nos lleve a la reflexión. Falta cultura de rehabilitación. Se dedica escaso presupuesto para esa labor. Por ejemplo, sólo el Ayuntamiento de Logroño dedica más presupuesto a estas cuestiones que toda Castilla-La Mancha. Ahora sería un buen momento para fomentar esta actividad, con los valores añadidos de sostenibilidad, ahorro de energía y todos estos conceptos tan positivos.

Pablo: Hay que fijarse en los municipios que lo han hecho mejor, por donde los ciudadanos quieren pasear y donde se invierte para mantener vivo el corazón de la ciudad. En esas ciudades no se ha demolido sistemáticamente, se han planteado las cosas con criterio y sentido común, respetando el valor de la propia identidad. La demolición debería ser siempre la última opción. En esta tierra tenemos que aprender a querer y a valorar nuestra historia, que es nuestro gran tesoro. A veces, no es tanto una cuestión de dinero, como de concepto y de cariño por nuestro legado. Se valora más lo ajeno que lo propio. Aquí no hay tradición ni conciencia ciudadana para preservar nuestra cultura. No sería difícil hacer las cosas de otra forma, porque en otros sitios ya se está haciendo con una sensibilidad distinta. En Castilla-La Mancha, nuestras administraciones van muy por detrás en estas cuestiones.

Los alcaldes deberían viajar más y pasear por otras ciudades abriendo los ojos, observando con atención para aprender y trasladar las experiencias positivas de otros lugares a sus propios municipios. En la mayor parte de Europa no se construye cualquier cosa en cualquier sitio. No todo vale.

Diego: En el ayuntamiento no se nos entiende. Pero nosotros hemos apostado por esta línea y cuando pensamos que algo se está haciendo de manera desacertada, tenemos que decirlo y argumentar nuestras razones, aunque esto suponga cierto enfrentamiento. De igual modo reconocemos, cuando las cosas se hacen bien. El Ayuntamiento ha rehabilitado algunos edificios, pero otros se han perdido como el Casino o la Casa del Conde de Aguilar. Otros están abandonados como la Fábrica de Harina, que es un ejemplo de arquitectura industrial muy interesante y que con el paso del tiempo se va deteriorando cada vez más. □